ACTORES RURALES: HISTORIA DE VIDA, RITMOS, LUGARES E IDENTIDADES[1]

RURAL ACTORS: LIFE HISTORIES, RHYTHMS, PLACES AND IDENTITIES

Miriam Quiroz Ramírez*

Fecha de entrega: 30 de septiembre de 2021
Fecha de aceptación: 04 de febrero de 2022

Resumen

Este texto tiene el objetivo de caracterizar a los actores rurales con base en biografías que declaran trayectos en los que interrelacionan usos del tiempo métrico y no métrico a partir de intervalos, con la intención de dar cuenta de las rítmicas a nivel de sujetos y colectivos que conceden autodenominacio-

* Miriam Quiroz Ramìrez es estudiante del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Profesora hora clase del Colegio de Antropología Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus líneas de investigación versan sobre las expresiones del tiempo, consumo y modernización en entornos de nueva ruralidad. miriam.quiroz@correo.buap.mx

1. Este texto forma parte de los avances de investigación para el proyecto de tesis titulado “Ya cambio el tiempo: Uso y concepción del tiempo entre las familias de Tlaxcalancingo, Puebla” que se realiza en el marco del doctorado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Se agradece la revisión de versiones previas de este documento a Alfonso Federico Coyotl, habitante de Tlaxcalancingo, Puebla; a las doctoras Rosalba Ramírez Rodríguez y Silvia Carbone, integrantes del comité tutorial de tesis; y al Dr. Abilio Vergara Figueroa, director de tesis. Así mismo, se agradece a Marcelino Cuaya† por compartir sus vivencias y aprendizajes.

nes identitarias. Se retoma el caso de un empresario-campesino y de un productor-comercializador de los que se describen las formas en las que friccionan temporalidades de lo rural y lo urbano.

PALABRAS CLAVE: *Historias de vida, tiempo, lugar, identidad*

ABSTRACT

This text has the objective of characterizing rural actors based on biographies that declare paths in which they interrelate uses of metric and non-metric time based on intervals, with the intention of accounting for the rhythms at the level of subjects and groups that they grant identity self-denominations. The case of the entrepreneur-peasant and the producer-marketer is taken up, describing the ways in which temporalities of rural and urban friction.

KEYWORDS: *Life Histories, Time, Place, Identity.*

INTRODUCCIÓN

El reconocimiento de los actores rurales ligados a la agricultura y más allá de esta permitió evidenciar la gran diversidad de sujetos que habitan el medio rural, entendiendo sus diferentes matices. Este texto tiene la intención de caracterizar a los actores rurales con base en biografías que declaran trayectos en los que interrelacionan usos del tiempo métrico y no métrico a partir de intervalos, con la intención de dar cuenta de las rítmicas a nivel de sujetos y colectivos que conceden autodenominaciones identitarias.

La metodología empleada se basa en una mirada cualitativa que atiende, desde el método etnográfico, a los actores en relación con los contexto sociales y culturales que les permiten expresar significaciones de sus relaciones sociales y ritmos, así mismo permite recurrir a fuentes directas e indirectas para construir datos (Salgado, 2007, p. 73). Los datos que se presentan se construyeron a partir de dos casos, el de un empresario-campesino[2] y un productor-comercializador, ambos oriundos de Tlaxcalancingo, Puebla, comunidad de adscripción campesina que dada su cercanía con la capital poblana enfrenta procesos de conurbación que han dado lugar a la hibridación de formas de vida rurales y urbanas, agrícolas e industriales.

La fuente principal de información son historias de vida que revelan a los actores como constructores de ritmos y conexión entre escalas espaciales y temporales en lo individual, social, pero también en el trabajo agrícola e industrial. La información se recabó con base en criterios que permiten construir puntos en común entre los actores sociales: hitos

2. En el texto se encontrará escrito empresa, fábrica, empresario y campesino con el uso de comillas y sin comillas. En el primer caso, la intención es referenciar las autodenominaciones y términos expresados por los actores sociales. Cuando no se emplean comillas se alude al uso de categorías generales.

expresos en la mantención o inserción laboral contrastante; el crecimiento y expansión de sus empresas; uso de lugares y conexión entre niveles territoriales; la distinción de otros, las proyecciones a futuro. Los anteriores reflejan intervalos valorados según las emociones que implican determinaciones sociales y el acontecer con el que cruzan.

Se realizó búsqueda en las páginas web de las empresas que han fundado los sujetos, con la intención de complementar la mirada al respecto de los contextos en los cuales están inmersos y que delinean ritmos. Así como la observación directa en algunos de los lugares en los que se desenvuelve la vida productiva, pláticas informales con otros actores sociales con quienes se relacionan y tienen una mirada al respecto de las actividades económicas y de otros sujetos.

La sistematización inicia con algunas menciones conceptuales para entender a los actores rurales desde sus historias de vida, identidades, ritmos, temporalidades y lugares. Posteriormente, se exponen los casos arriba señalados resaltando el juego que generan entre tiempos métricos y cualitativos, movilizando y conectando lugares y escalas, denotando permisibilidades y restricciones. Se cierra con algunos esbozos que permiten comparar la rítmica a partir de los intervalos que ponen en vinculación diferentes formas y cualidades del tiempo.

Historias de vida como vinculantes de ritmos y escalas

La ruralidad es “una cultura o forma de vida vinculada con dicho medio es una construcción social contextualizada en unas coordenadas temporales o espaciales específicas” (Entrena Durán, 1998, pp. 76-77). Se vislumbra la diversidad de contextos y situaciones que aluden dinámicas rurales: agricultura, organización colectiva, familiar y los tiempos premétricos.[3] Modo de vida que se ata con la urbanidad: aceleración, practicidad y la cronometría. Ambas formas de vida se entrelazan y encarnan en actores muy específicos. De ahí la importancia de retomar las historias de vida para revelar la reunión entre lo rural y lo urbano (lo rururbano).

Las historias de vida dan cuenta de los hitos que resaltan momentos, secuencias y movilidad (social y física) a lo largo

3. Con este término no se pretende enfatizar lo “anterior” o “atrasado” como características de lo rural, en contraposición con lo métrico como “progreso” generado en el ámbito urbano. Al emplear el término premétrico y métrico se quiere mostrar la ubicación de ritmicidades en la diacronía que refiere a procesos y apropiaciones expresas en formas diversas de medir el tiempo. Las dinámicas métricas implican unidades de medidas abstractas y cuantitativas (Vega Cantor, 2013, pp. 145-146). En cambio, lo premétrico implica referencias cualitativas, posee unidades de medida en los ciclos agrícolas, en el hacer de la gente y sus percepciones. Cada uno de estos ámbitos tiene vigencia y posibilidad de hibridación entre sí, por lo cual se plantea una perspectiva que van más allá de referencias dicotómicas.

del tiempo como referente significativo y emotivo. Los hitos delimitan intervalos: superficies temporales con secuencias articuladas entre sí y muestran contextos en los cuales están inmersos los actores. Los hitos e intervalos al interior de la historia de vida evidencian posicionalidades y grados de agencia. Se propone definir a las historias de vida como intervalos con extensión intervenida por hitos, ya que éstos reflejan límites y fronteras que repercuten en las diacronías, haceres y planes.

Las historias de vida reflejan la escala "[…] determina nuestra ubicación, nuestro lugar en el espacio-tiempo del universo: lo que percibimos de éste y lo que sirve como punto de partida para la práctica, como para los conocimientos teóricos" (Lefebvre, 1978, p. 52), desde la escala del tiempo individual se ojean escalas temporales colectivas y espaciales.

El tiempo individual es una escala que indica que "[…] el paso del tiempo se organiza de acuerdo con el eje biográfico […] sus referencias al pasado no se basan en cifras o en fechas, sino en hechos vividos en los que estaban personalmente implicados" (Candau, 2002, p. 40), se expresan en enunciaciones, según la pertinencia que el relator considere, existirá resalte de acontecimientos y ámbitos de la vida de los actores (sociales, económicos, políticos).

El tiempo social implica la previsión para emplearlo y mostrarse ante otros (incluye el ámbito público) que al cruzar con las escalas territoriales distingue al tiempo en sus anclajes barrio, localidad, nación o global. El tiempo para otros alude pertenencias y emplazamientos económicos de los actores sociales, ejes que atraviesan esas escalas. Ambos niveles (tiempo social e individual) no son excluyentes:

> La experiencia interior y la experiencia social ejercen una influencia mutua, pero no a través de la irrupción espontánea de lo interior (instintos, impulsos) en la normalidad de la vida diaria. Más bien lo interior está siendo constantemente redefinido: los elementos agrupados permanentemente por la persona a través de la experiencia social y la adquisición de informaciones culturales alteran su percepción y consciencia interior (Melucci, 2001, p. 129).

El tiempo "exterior" incide en las biografías de los actores, indica continuidad, modificación o adaptación, genera sobresaltos en la trayectoria de vida, para dar cuenta de cómo las experiencias van sumando diacronías como repertorios de habilidades y capitales culturales. A su vez genera proyección en el tiempo por parte de los actores, de sí mismos y de lo que esperan alcanzar.

Los ritmos individuales evidencian identidades, definiciones de sí mismos, inmersas en contextos más amplios y tiempos sociales que las moldean (familiar o comunitario). Las identidades son ritmos interiorizados con cierta permanencia a lo largo del tiempo: "[…] una identidad particular implica tener un 'lugar' desde donde apropiarse y ordenar la

experiencia vivida […] que tamiza las experiencias colectivas e individuales […]" (Aguado y Portal, 1991, p. 33). Desde el posicionamiento otorgado a los actores se hacen conocimientos, habilidades y prácticas.

Se trata de una identidad social y estratégica que se nutre del actuar y la puesta en marcha de repertorios de los actores, según las situaciones en las cuales se ven involucrados. Los entramados sociales otorgan a los sujetos lugares en la estructura, fomentan relación entre "iguales y diferentes", generan puntos de vista y actuar en consecuencia. Desde las historias de vida se reconoce cambio y continuidad, interesan los sentidos de la biografía que muestran configuraciones de la ruralidad y de los actores que relatan su vida.

Las historias de vida narran lo diacrónico en lo sincrónico, confiesan su vínculo con la memoria, al seleccionar que contar, haciendo el cruce entre lo personal y lo laboral, por ejemplo. Las historias de vida dilucidan cómo se combinan tiempos métricos y no métricos:

> El tiempo capitalista el tiempo métrico es un flujo mensurable, homogéneo, totalmente aritmético, mientras que el tiempo cualitativo es un tiempo infinito representado como tiempo de progreso indefinido, de crecimiento ilimitado, de racionalización, de conquista de la naturaleza, de dominación racional del mundo, de realización de un fantasma de omnipotencia (Beriain, 1997, p. 12).

El tiempo métrico se precisa por su estructuración, reconocimiento por diferentes actores, al ser homogéneo se fija según criterios numéricos. El tiempo no cronométrico o cualitativo es indefinido, refleja experiencias y afinidades. Cada uno de estos ámbitos se combinan en el hacer de quienes los llevan a cabo, pues alguno de los tiempos tiene mayor fuerza que el otro.

Los ritmos, historia de vida, identidades y espacio se expresan de manera conjunta en el ir y venir entre los tiempos métricos y no métricos sintetizándose en autodefiniciones como las de empresario-campesino y productor-comercializador. Se entiende como productor-comercializador al actor que participa de la producción, transformación y circulación de productos de origen agrícola, mediando entre los ritmos naturales y del capital. El término empresario-campesino refleja a los sujetos que, aunque inmersos en tiempos métricos, friccionan con los tiempos sociales y naturales locales. En ambos casos, los actores puentean y unen escalas locales y globales.

Se trate de tiempos métricos o cualitativos, ambos adquieren una dimensión cualitativa, a través de las concepciones sobre el tiempo, que pueden ser analizadas como temporalidad: aquellas formas de ver y entender el mundo sirven de referencia para la interpretación de tiempos propios y ajenos. La temporalidad incluye a las emociones:

> En este sentido, la palabra emoción, del latín *emotîo*, significa impulso o movi-

> miento hacia algo y *onis*, discurso; lo que orienta su significación hacia el transcurrir, el mover o conmover, siempre como alteración del transcurrir, digamos rutinario, "normal". Puede distinguirse que si bien la emoción es social, interpersonal, es decir, se dirige hacia a alguien, también puede, el "movimiento" mencionando ser mediado por los objetos, situaciones u otros sujetos y repercutir en los participantes [...] yo prefiero distinguir a las emociones como energizantes o deprimentes, y también en algunos campos, puede generar estados de inspiración creativa, y alimentar el habitus artista como sedimentación en sentimiento (diacronía) que se "emociona" (sincronía) (Vergara Figueroa, 2019, p. 16).

La valoración del tiempo parte de las emociones desatadas en un momento determinado, para considerar temporalidades positivas o negativas. Las emociones se manifiestan sincrónicamente, pero también diacrónicamente, llevándolas a diferentes momentos al ser interiorizadas y sentidas ante la existencia de detonantes.

Las historias de vida son juego entre modalidades temporales: sincronía-diacronía, proyección-pasado, cronométrico-no cronométrico, agrícola (cíclico)-industrial (lineal), individual-social. En este sentido, se van conformando ritmos, velocidades (Vergara Figueroa, 2009, pp. 190-191) diversas, generando distinciones entre los actores, entre quienes tienen acceso a ciertos tiempos y quienes no. Desde las historias de vida se entreveran territorios en la disertación de las andanzas de los actores sociales, ya sea por su presencia física en estos o por su constitución como territorios simbólicos e identitarios (Giménez, 2000, pp. 22-23).

En un nivel más específico es importante considerar los anclajes de las biografías en los lugares, son "espacio demarcado y estructurado espacializa las prácticas y significaciones que se densifican en la biografía y la historia de los sujetos y grupos en un juego mutuo de condicionamientos" (Vergara Figueroa, 2013, pp. 140). Los lugares designan fronteras con respecto a otros espacios, se estructuran a partir de segmentos internos que separan y relacionan, son fundantes de ritmos, disparidad y complementariedad.

Las biografías se vinculan con los desplazamientos al interior del lugar, también construyen fronteras físicas y simbólicas que producen y limitan el vaivén a partir de la posicionalidad económica, jerarquía y trayectoria de vida. Incluso, cómo se generan desplazamientos fuera del lugar a manera de conexiones inmediatas, nacionales e internacionales que en igual medida producen accesos y limitaciones.

Empresario-campesino: de los tiempos métricos a los no mètricos en la fàbrica

Marcelino Cuaya es oriundo de Tlaxcalancingo, nacido a mediados del siglo XX, relata su niñez y juventud en articu-

lación con las orientaciones locales de su comunidad:

> La calabaza lo único que sirve es la semilla […] Las semillas son tradicionería de muchos años, pequeñas o grandes depende del agua, fertilizadas. La semilla la tenemos hace años, las limpiamos, lo guardamos, lo limpiamos y pa´ junio se empieza a dar otra vez. Huejotzingo tiene calabazas gigantes, unas grandes, no sé por qué. [En Tlaxcalancingo] nuestros terrenos son barriales, no son arena y en la arena se da más, todo depende del campo. Barro, no tenemos arenales, arenales por San Luis, no sé si han ido allá, pura verdura y flor, hectáreas y hectáreas, y tienen agua de riego, aquí es de temporal y el día que quieres sacas el agua lo riegas y acá si no tenemos agua […] de la lluvia si se nos da (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

Se vislumbran formas de memoria reflejadas en términos como "tradicionería" que condensa transmisión generacional colectiva de manifestación individual (desde la historia de vida de un actor), desplazada del pasado y vigente a través de su comunicación, se expresa en conocimientos y técnicas. Se puede decir que la memoria es trabajada por la historia de vida.

Se muestra agencia de los actores en la diligencia e intervención en un proceso de largo plazo: la selección y conservación de las semillas. La tradición implica agencia y cierta continuidad histórica y de la memoria. La planificación como forma del tiempo prevé proyecto según las temporalidades venideras, también las esperas al ser una agricultura de temporal la que se practica.

Esta dinámica se modifica con el paso de los años dadas las dificultades económicas y la constitución de una familia nuclear propia, obligando a buscar empleo en otros ámbitos: implicó el paso al área industrial. Marcelino relata que empezó a trabajar a los 24 años en Isa Deco, ubicada en las inmediaciones de Tlaxcalancingo.

En este espacio aprendió el oficio de soldadura y armado de mobiliario dental. En dicha actividad permaneció por muchos años, al cerrar buscó trabajo en otras áreas industriales: "Trabajando para otra gente, después a los 45 años volví a trabajar esto en mi casa, yo no sabía que iba a crecer mucho, a través de los años ya hay empresas" (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

El trabajar para otra gente indicaba que no poseía un manejo propio de su tiempo. Sin embargo, al concurrir en el ámbito asalariado desarrolló habilidades y conocimientos que aplicó para establecer un negocio propio y hacer un uso más o menos autónomo de su tiempo.

En 1997 fundó la empresa Peymar dedicada a crear unidades dentales consistentes en un sillón, lámpara, bandeja, motores y eyector para realizar la consulta, revisión, puesta de amalgamas y extracciones, por mencionar algunos. Se resalta la diacronía en la edad a modo de acumulación de experiencia: "tengo 65 años, cuántos años llevo haciendo esto"

(Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

Lo anterior le concede autoridad para describirse a sí mismo como poseedor de capitales y también cómo esta característica se extiende a sus productos:

> Las chinas no nos pueden ganar para nada, los europeos si tienen más funciones lo de ellos, pero un equipo europeo cuánto vale y un mexicano cuánto vale, $30,000, es más caro $100,000; los chinos cuestan $20,000, el que no sabe. Vamos a ver para ver como caminan ellos y cómo caminamos nosotros, cada año hacemos, por ejemplo, un modelo o dos, este año hicimos cuatro, los vamos a lanzar el 1 de noviembre allá en México, va a ser la expo, entonces vienen de toda la República y otros países (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

En la biografía de este actor se resalta el éxito que se constituye en la comparativa con otros países en cuanto a calidad y precio de las unidades dentales. La calidad alude a los ritmos como duración, permanencia en el tiempo que aminora el desgaste, prolongación de su funcionamiento que se observa en simultaneidad con el desarrollo industrial en otras latitudes.

El cambio está presente, se materializa en la creación de modelos nuevos, pues mantener velocidad de fabricación no es suficiente, se requiere innovación, es aquí donde los ritmos hacen intervalos de "rutina" y sobresalto. Este actor ha viajado a diversos lugares del país y del extranjero a fin de promocionar su artículo, hay una ampliación territorial hacia otras escalas.

Los contratos de sus servicios fungen como compromiso de plazo de entrega, es decir, fijan intervalos desde que se hace el acuerdo y hasta la liquidación, en el interior de estos intervalos podemos encontrar:

1. El diseño implica al tiempo como proyección que se materializará, como se verá el producto final y la estructura para cumplir su función (tuercas, salidas y entradas eléctricas y de agua). Desde este momento se vislumbran cuáles serán los materiales de fabricación.
2. Compra de insumos implica la adquisición de metales, madera, tapicería, eléctricos, mangueras que servirán al armado del producto.
3. Construcción o ensamblaje es la puesta en marcha de la transformación de materias primas (metal, madera y tapices) que se conjuntan para derivar en una base a la que posteriormente se le integrarán las instalaciones eléctricas, abastecimiento de agua y desecho.

Se trata de un tiempo métrico que estructura haceres, pues se espera que ese tiempo se destine para lo que está pensado (Foucault, 1978), requiere medida exacta para cubrir a tiempo la entrega; al subdividirse en intervalos implica coordinaciones (la suma de esfuerzos para lograr un objetivo) y sucesiones (etapas de producción), pueden estar envueltos por emociones caracterizadas por la angustia

ante fechas límites.

En caso de ampliación temporal requerirá de excepciones o sanciones económicas, por ello se endurecen los plazos. Pesa el empeño de la palabra en cada trato, esto es lo que está en juego, la interpretación del tiempo de producción como compromiso social. En esto se encuentra la subjetividad modelada socialmente que depende de los individuos y de la visión que adquieren sobre el transcurrir del tiempo. Hay cierto juego entre lo premétrico y cronométrico.

En este sentido, para fijar los intervalos de los contratos se esboza la medición del tiempo con base en el volumen solicitado, entre mayor sea este, la inversión de tiempo y la entrega se bosquejan en plazo mayor; aunque es preciso reconocer que cuando las fechas límite se acercan, se presenta aceleración, con la intención de no desplazar los tiempos de entrega.

Marcelino interviene de ritmos alternativos, no cronométricos, que se atestiguan en la agricultura, por eso se autodenomina como "empresario-campesino":

> Soy campesino, tengo las empresas, pero soy campesino sigo sembrando […] Yo ya soy empresario, pero no olvido las costumbres todavía sigue la tradición […] No estudiamos, pero tu estúdiale, yo por ejemplo nunca estudie solo llegue el cuarto año de primaria, pero el hambre que vamos a hacer para comer […] Ya estoy viejo pero que voy a hacer, no voy a estar viendo la tele, yo tengo que trabajar eso todos los días […] (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

El término empresario-campesino hace gala de multiactividad en la agricultura e industria. La condición de empresario describe "lo nuevo", el empalme que tiene con otras escalas y su papel como líder de la fábrica, guiado por el tiempo métrico que pareciera distante socialmente del ámbito local. El segundo término, reconoce encadenamiento con lo local y la cercanía de sus parámetros, pues continúa practicando la agricultura. El término "empresario-campesino" dilucida fricciones, como fuerzas que existen entre dos roles en contacto, las cuales se "oponen" y complejizan a los actores rurales.

Ambas formas hacen una secuencia pasando del campesino al empresario y, posteriormente, expresando su complementariedad, que se exalta de los referentes emocionales del logro a pesar de una capacitación informal, una denominación de "empresario" que guarda y revitaliza la mención a lo "campesino" que es su base, pues adiestra en el hacer constante que se busca al ser empresario.

La complementariedad entre temporalidades se expresa en cómo unas proporcionan ingresos económicos que se pueden invertir en la agricultura. La dinámica campesina proporciona alimentos de consumo diario y festivo. Marcelino incentiva la preparación de atole de calabaza en la conmemoración del 2 de noviembre con insumos que él mismo cosecha para compartir con quienes tiene lazos de parentesco ceremoniales (al ser

padrino o ahijado); el atole se acompaña con pan que se adquiere con inversión monetaria del contraste y pausa del tiempo métrico de la producción.

Las identidades permanecen ligadas a la ruralidad al mismo tiempo que retoman otros ítems (rurales, urbanos y globales), permeados ambivalentemente. Por un lado, se reconoce la importancia de esos ritmos agrícolas, por otro, las razones para transitar hacia otras actividades: "[…] el campo es un hobbie nada más porque ahorita no hay nada […] Para que veas que tus terrenos no están tirados, te dan una producción […]" (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017).

El tiempo agrícola caracterizado como *hobbie* da cuenta del ritmo que se practica fuera de las horas de trabajo remunerado, un intervalo "vacío" por las esperas del temporal. El carácter más flexible del tiempo cualitativo lo convierte en un campo alternativo de actividad, permite invertir la mayor parte de tiempo en aquello que requiere de exactitud.

Lo ulterior se expresa en los espacios que habitan, por ejemplo, la vivienda de este actor es de carácter residencial planeada por un arquitecto, contrastante con el resto de las casas de edificación por etapas y no siempre uniformes en sus estilos. Aunque permanecen cosechas y fogones en espacios techados que mezclan lo doméstico y agrícola. Los contrastes entre los apegos a la ruralidad, la incorporación de los modos urbanos y, por supuesto, su hibridación está presente. Una propiedad se segmentó para dejar una porción a la vivienda y otra al lugar de trabajo:

1. El área de trabajo físicamente es extensión de la vivienda, la cercanía implica rapidez de transición entre el espacio privado y laboral; solo permisible para su propietario y allegados, con los que mantiene lazos de parentesco. La fábrica traslapa relaciones de carácter laboral y social, ésta es una de las singularidades que presenta esta maquila.

2. Al mismo tiempo existe contraste entre espacios y temporalidades. La puerta es el umbral que separa y vuelve permeables ambas temporalidades. Al pasar el umbral saltan a la vista las actividades de los obreros como distintivos entre el área de transformación, pintado, ensamblaje, tapizado y empaquetado, parte de la división del trabajo y su ejecución en jornadas laborales. El área de oficina y diseño son segmentos del lugar ocupado por quienes tienen cierto grado de profesionalización, gozan de paredes a media altura o cristales para dividir, al mismo tiempo que recordarles que son parte de una cadena productiva.

Marcelino relata que la empresa cuenta con varios empleados: "Tengo trabajadores, aquí nadie lo sabe, aquí se hicieron oficiales, tenemos ingeniero, saben hacer las cosas" (Empresario-campesino, 31 de octubre 2017). La fábrica es un espacio donde "se adquiere experiencia que actúa diacrónicamente sobre los actos pre-

sentes (sincronías)”,[4] donde el cuerpo se disciplina.

Según menciona Foucault (1978), la disciplina implica un uso del tiempo, de “aumento de habilidades que hace obediente y útil, que opera con las técnicas, rapidez y eficacia”; exige su práctica en un lugar concreto generalmente celular, cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie y por la distancia que lo separa de los otros (pp. 82-118). En este tenor: “el lugar impone una velocidad constante a sus actores, estos, a su vez modulan el espacio y sus cuerpos -mediante las prácticas y relaciones- para contener y posibilitar ese ritmo” (Vergara Figueroa, 2013, p. 142).

Los puestos directivos cuentan con estratigrafía del trabajo: un supervisor de manufactura, un director, administrador, coordinador del área en acabados, y asistente de oficina y atención a clientes. Muchos de los que participan en esta dinámica mantienen algún lazo de parentesco, por lo cual se considera como una “empresa familiar” (Peymar, 2020). Marcelino invierte gran parte de su tiempo en la supervisión y recorre mayor extensión territorial para ello. Se espera que alguno de sus hijos pueda hacerse cargo en un futuro, heredando material y temporalmente un rol. La familia interviene en un ritmo de relevos.

Dado el crecimiento que ha tenido se ha mudado desde el 2020 a un espacio más amplio; posee 45 distribuidoras en la República Mexicana y se estima la exportación directa como meta (Peymar, 2020). El tiempo está presente como velocidad que suma a “la profundidad del concepto del tiempo (a corto o largo plazo)” (Castro, 2002, p. 215).

Dos plantas de manufactura y una de comercialización se ubican en Tlaxcalancingo. Esta última recibe el nombre de Mark.inc, establecida desde 2012 para la venta del mobiliario dental de maquila propia y de otros insumos vinculados al sector de la salud dental (muebles, esterilizadores, piezas ultrasónicas, rayos X, radiografías, cepillos eléctricos, material de protección como guantes y lentes). Con esta última se dedican a hacer festejos de aniversario y actividades con profesionales (rifas, exposiciones con descuentos), mismos que tienen lugar y mayor intensidad en cada aniversario de fundación de la comercializadora (Mark.inc, 2018), convirtiéndose en el punto de cierre e inicio de otro ciclo.

Bajo el nombre de Mark.inc se han establecido varias sucursales en la ciudad de Puebla y otros estados de la República Mexicana para seguir la actividad y, por tanto, expandir su territorio de incidencia a través de la generación de una red de lugares. Con esta base se puede decir que la historia de vida de este actor evidencia el paso de los tiempos no métricos a los métricos y contemporáneamente una combinación entre ambos, aunque pesan mucho más los tiempos métricos dada la actividad industrial como principal dinámica en la que está inmerso.

4. Comunicación personal con Abilio Vergara Figueroa, 28 de mayo del 2021.

Productor-comercializador: de lo no métrico a lo métrico en la empresa familiar

Tlaxcalancingo destaca por la producción y comercio de nopal desde hace treinta años, mediante la entrega a empresas en San Luis Potosí, Guanajuato y Puebla; parte de la producción se industrializa en Tlaxcalancingo. En dicha labor interviene Agronopal del Sureste, encabezado por Alfonso Federico Coyotl:

> Por cultura del pueblo desde hace aproximadamente 30 años, en principio era de siembra de traspatio, se ocupaba para cercas de terreno, para linderos, los únicos que tenían nopales en huerta era Milpa Alta [en los contornos de la Ciudad de México]. Tlaxcalancingo empezó a comerciar nopal y se iba a Atlixco por pacas de Nopal, se empezó a subir poco a poco a Puebla […] San Jerónimo Tecuanipan [en el Estado de Puebla] se empezó a atraer penca de nopal y así empezó la siembra de traspatio, pasaron los años y el consumo creció y su servidor tuvimos que adaptarnos a la forma de cómo los padres cultivaban el nopal […] (Productor de nopal, 19 de octubre 2019).

La incursión en la siembra de nopal es hítica, inaugura un intervalo que se desplaza del pasado al presente, pasó del autoconsumo a ser extensivo, implicando adquisición de habilidades y conocimientos, posteriormente, su transmisión generacional. La "cultura del pueblo" alude a esa dimensionalidad diacrónica y colectiva ligada a la producción del nopal,[5] contada en la sincronía.

La proliferación del nopal es atravesada por coyunturas que reflejan consecuencias de situaciones estructurantes que interrumpen velocidades, derivan en el cierre de fuentes de trabajo y búsqueda de oportunidades. La opción fue el retorno a la agricultura con la masificación del nopal:

> […] las crisis de 1980 para acá 95 las tierras se abandonaron no había recurso para invertir para sembrar maíz o nopal, tu servidor quedó desempleado y hablé con mis cuates, que me dejaran sembrar la tierra con nopal que era a lo que se dedicaban, empezamos a sembrar, pero tuvimos un problema, que se empezó a abrir la Central de Abastos [de la Ciudad de Puebla], pero se empezó a politizar mucho, ya no nos dejaban vender, yo empecé a sembrar una hectárea ya no se podía vender tampoco, fue como buscamos un mercado a nivel nacional, fue cuando nos enteramos que el nopal se podía procesar, de hecho ya empezaba una procesadora acá, la procesadora San Marcos ya empezaba a procesar nopales para la exportación, pero aun así sobraba mucho nopal […] (Produc-

5. Cabe mencionar que la variedad de nopal que se siembra en Tlaxcalancingo recibe su denominación en la Universidad de Chapingo, anteriormente era nombrada como variedad Atlixco, pero debido a que adquiere su principal expansión en dicha comunidad y la región Mixteca, sobre todo, al ser una variedad criolla que se daba en las laderas, se optó por solicitar su nombramiento oficial como variedad Tlaxcalancingo.

tor de nopal, 19 de octubre 2019).

Las presiones del contexto obligan a cambiar de posicionalidad a través del transcurrir temporal, este actor está ligado a la labor agrícola, por tanto, su relato privilegia elementos que parecieran externos, pero que se entroncan con sus haceres e iniciativas.

Alfonso fue de los primeros en pensar la comercialización a gran escala y la industrialización de manera propia, a partir de esta idea fundó Agronopal del Sureste e incorporó a otros campesinos, relata que trabajan por distribución de actividades, que pueden ser miradas como secuencias y coordinaciones:

1. Cortar el nopal consiste en ir a los terrenos de cultivo desde tempranas horas, colocarlos en botes de plástico de 80 litros y subirlos a camionetas de redilas. Dado que es una práctica manual requiere del uso de guantes para no espinarse.
2. Repartir la cactácea en las viviendas implica la circulación de camionetas por diferentes partes de Tlaxcalancingo para hacer entrega del nopal en casas.
3. Pelar el nopal, actividad realizada por mujeres y hombres denominados "peladores", que quitan espina por medio de implementos como cuchillos y tablas sobre tinas o carretillas en las que recogen residuos. Además, hacen empacado en bolsas de plástico.
4. Recolección, consiste en pasar a cada vivienda durante la tarde-noche para recoger el nopal para su traslado a las procesadoras.

Sobresale la asociación de 40 productores que extienden lazos a sus familias extensas, cada una con entre ocho a diez miembros que intervienen en la producción y limpia del nopal. Asimismo, se contrata a jornaleros por $1 500 pesos a la semana para cortar o fumigar el nopal.

La producción que se transforma al interior de Tlaxcalancingo conlleva la solicitud de certificados de sanidad, autenticidad de la cactácea y de cultivo orgánico. La certificación es buscada por Alfonso quien reúne muestras y las envía a Estados Unidos por eso alude que "certifican" a los campesinos que trabajan con él.

La certificación es representación de un segmento temporal previo a la transformación y exportación, conlleva que los atributos de "origen" se mantienen hasta el consumo. Las certificaciones se fijan por tiempos determinados para los lotes, lo que indica que los intervalos requieren medición, su equivalente monetario y constante renovación.

A esta disposición se sumó Alfonso y aquellos con los que trabaja, según dice, "la gente se va disciplinando", lo que implica incorporar normatividades (el uso extensivo de agroquímicos se ve limitado) para llevar a cabo "buenas prácticas". Este certificado se expide por cabeza de familia, la familia extensa no es una figura representativa para la exportación. El nopal certificado alcanza las 2, 200 toneladas en primavera-verano, fecha importante de corte de nopal.

Aunque la venta de nopal está condi-

cionada por tiempos y requerimientos de fuera, el tiempo de la naturaleza permea la industrialización: “El tiempo agrario se alarga o contrae según la longitud de los días, la fuerza del sol y la frecuencia de las lluvias y viene recogido por las estaciones” (Castro, 2002, p. 224). El tiempo cualitativo condiciona al tiempo métrico.

En Tlaxcalancingo, la tierra y el agua para el cultivo de nopal se ven disminuidos por el avance de la ciudad de Puebla, obligando a buscar espacios en Atlixco. Alfonso recuerda que, en Atzompa, Zacapechpan (ambos del municipio de San Pedro Cholula, Puebla) y San Pablo Ahuatempan (del municipio de Atlixco, Puebla) se rentaban anualmente tierras, una vez que aprendieron, empezaron a sembrar independientemente.

Las redes expuestas constituyen territorios gestados de la relación escalar entre localidades y municipios vinculados a la agricultura: “Es de recordar que los lugares se constituyen en el punto de vida desde donde habita y significa al territorio, y este llega a estructurarse, por las prácticas de los lugareños, en una red de lugares” (Vergara Figueroa, 2013, p. 153).

La conversión del nopal implica llevarlo a la “empresa” o “fábrica” en Tlaxcalancingo, que funge de nodo en esta red y circuito territorial. La distinción entre el espacio de la empresa y el espacio doméstico es marcada al conservar distancia física, indicando segmentación entre los espacios y ritmos domésticos, laborales, privados y públicos.

La “empresa”, además de ser el conjunto de personas que participan de una misma dinámica productiva, es lugar que especializa el tiempo y sus segmentos lo espacializan:

1. Recepción del nopal: desde tempranas horas quienes recolectaron nopal hacen fila para su entrega. La cantidad de nopal es verificada por el personal administrativo. Se repite por las tardes cuando el nopal es llevado pelado y envuelto en plástico, entiéndase al tiempo no cronométrico desde la relatividad que lo detenta.
2. Área de transformación y empaquetado consiste en cortar el nopal en tiras con maquinaria y la preparación en salmuera y escabeche que son envasados o empaquetados, permiten la conservación hasta la venta, la intención es lentificar al expandir los límites temporales (Koselleck, 2003). Aquí participan hombres y mujeres con gorros y guantes como medidas de sanidad, sumando a la distinción del espacio. Su labor se caracteriza por la aceleración ante la entrega de pedido o en las etapas de mayor cosecha; es laxa en momentos menos intensos de la cosecha, pues la materia prima no está presente.
3. Espacio de corte administrativo y de juntas es el área de oficina en la que el personal, mayormente femenino, recibe visitantes e interesados en la adquisición de la cactácea. El personal posee computadora y teléfono para comunicarse simultáneamente con quienes comercializan y trasladan; llevan la contabilidad (toneladas entrantes de nopal, inventa-

rios, nómina, ingresos y egresos monetarios). La dinámica refleja cierta cronometría y puntualidad contable, reguladas por figuras institucionales para el cobro de impuestos.
4. Bodega es para almacenar el nopal, es una "pausa" a la velocidad, al movimiento entre la transformación y la exportación, "acumulando tiempo". En este lugar se guardan vehículos de transporte; está disponible para eventos (convivios), refiere a multitemporalidades y no a su especialización en comparación con otros segmentos de la "fábrica".

Se suma que los lugares posibilitan cierto tipo de relación entre cierto tipo de actores (miembros de una "empresa") que se expresan a partir de la supervisión, parte de una cadena de producción y de sociabilidad. Alfonso piensa nuevos procedimientos de comercialización:

> Buscamos otros mercados, encontramos otras plantas para procesar nopal fresco, procesarlo y exportarlo, así la llevamos. En 1994 fue cuando agarró auge el consumo de nopal en la región […] pasaron más de 15 años que vimos que no pasábamos nomás de ser productores, buscamos el valor agregado lo tuvimos que buscar con la marca Xochitepec, se lleva a Nueva York, a parte de las empresas nacionales el 70 %, el 30 % lo llevamos a New York (Productor de nopal, 19 de octubre 2019).

Alfonso habla del "valor agregado" al nopal expreso en su metamorfosis y búsqueda de exportación, se mide por el tiempo invertido, por la incorporación de una etapa intermedia a la comercialización, no como se hacía cuando solo eran "productores" (campesinos).

La generación de redes es importante para la expansión. Alfonso recurrió a quien pudiera ayudarle a llevar sus envasados a otros países, generando acuerdos que espera potenciar con el tiempo. Hoy día el nopal es ofertado en sucursales en Estados Unidos a un precio máximo de un dólar.

La circulación internacional se ve ligada al segmento inmediato de lo barrial. Alfonso eligió la denominación de marca con base en el nombre del barrio donde se origina la mayor parte de la producción y del cual es oriundo (Xochitepec).[6] La marca contribuye a que el barrio se mueva entre escalas territoriales y más allá de los momentos de la agricultura. El nombre de la marca se considera de representación e identificación para Alfonso.

Alfonso explica la importancia de su producto en otro país: "Triunfa el mercado que digamos nostalgia entre nuestros paisanos, triunfa el paladar mexicano porque es nostálgico" (Productor de nopal, 19 de octubre 2019). La nostalgia implica "signos conservados, la retrospectiva que evoca, congelación de un tiempo anterior para su aprovechamiento en el hoy" (Bouzada Fernández, 2007, p.

6. Tlaxcalancingo cuenta con un total de seis barrios: San Diego Galiotitla, Santiago Cuayantla, Santiago Xicotzingo, San Diego Xochitepec, Santa María Tecmanitla y Santa María Xinachtla.

140) que se materializa en los objetos de consumo.

Lo anterior es temporalidad al cobrar fuerza por la "experiencia en contexto, miradas sobre el tiempo que resulta en una interpretación" (Iparraguirre, 2011, p. 47). Evidenciando contraste y paralelismo según el papel de productor (cercano al producto, interviene de diversos intervalos) o consumidor (lejano, se acerca al producto hasta su adquisición), denotando lo que piensan sobre los tiempos de los otros desde el ángulo en el cual se ubican.

Alfonso indica su adscripción: "Yo le llamo productor, empresario y comercializador, es una cadena, productor y campesino es lo mismo, por la enseñanza de nuestros padres, es la cultura que nos enseñaron" (Productor de nopal, 19 de octubre 2019), conjuntando lo local y lo global, juega con tiempos métricos y no métricos: coordina a los actores sociales que están inmersos en uno u otro tiempo, posteriormente, poniéndolos en vinculación de manera indirecta con otras temporalidades más exactas. Alfonso es un actor puente al conectar y participar de diversos intervalos ligados al nopal, expresos en la producción, circulación y consumo.

Alfonso tiene acceso a estas situaciones en comparación con el resto de los campesinos, para quienes los desplazamientos internacionales o los tiempos métricos no son tendencia, pues lo estacional agrícola es eje de sus ritmos. La permisibilidad espacio-temporal de Alfonso acrecienta su estatus, suma a su denominación como productor.

Cabe mencionar que Alfonso es fundador del comité que se encarga de organizar la Feria del Nopal desde 1994. Puntualiza que es referente aparte de protestas de comuneros y ejidatarios ante la expropiación y compra de tierra para la construcción del Periférico Ecológico, incluso en la actualidad, no ha querido "politizar el nopal". Por ello, opta por hablar exclusivamente de las características y producción del nopal como distintivo de Tlaxcalancingo.[7]

En la feria se presentan grupos de danza folclórica y cantantes. Se vende *shampoo*, gelatina, pan, helado, tortilla y platillos típicos (habas, tlatlapas, camarón, pipián, escabeche) a base de nopal. La feria exhibe la vida campesina de Tlaxcalancingo, es invención de "tradición" que muestra a la agricultura desde la transformación de sus materias primas, que resalta las funcionalidades de la agricultura como emblema colectivo.

Asimismo, Alfonso resalta su participación en la constitución de una asociación civil que se encarga del manejo de los recursos obtenidos de la Feria del Nopal, con la intención de otorgarlos a la población y escuelas de Tlaxcalancingo para obras y mantenimiento. De ahí que se resalte que la asociación no tiene fines de lucro.

Alfonso es patrocinador de varios equipos de fútbol y ciclismo de Tlaxcalancingo, se denota la cooperación de

7. Comunicación personal con Alfonso Federico Coyotl, 24 de septiembre 2021.

parte de Agronopal del Sureste al portar playeras con esta leyenda. Además, participa del sistema de cargos barrial como integrante del Comité de la Bajada de la Virgen de los Remedios (figura emblemática de la región) y como mayordomo, implica la distribución de recursos y anclaje local, momentos festivos en los cuales se le ve con el resto de los integrantes del sistema de cargos como parte de la comunidad. Hay una referencia de transformación y exponenciación de su tiempo no solo fuera del país, sino al interior de su barrio a partir de la combinación de tiempos individuales, públicos, lineales y cíclicos.

Para cerrar: apuntes comparativos sobre los ritmos de la agricultura y la producción

En resumen, el acercamiento a los actores rurales da cuenta de que existen formas diversas de combinar orientaciones rurales y urbanas, agrícolas y productivas; entendidas como ancladas a lo local y proyectadas a otros espacios a partir de intervalos que combinan diferentes tiempos.

En las historias de vida subsiste el eje agrícola que se liga a la ruralidad. Se presentan matices diferentes: para algunos son más fuertes los ritmos y tendencias agrícolas locales, a lo no cronométrico, resaltan influencias que no desdibujan la ruralidad como modo de vida interiorizado.

En cambio, la estructuración de tiempos está presente en los procesos de transición a la industrialización; incorporación de modos alternativos en la ocupación de los espacios; movilidad entre escalas territoriales y la división de tareas, la medición cronométrica de sus tiempos.

Se conectan diferentes estilos del tiempo en un actor: como lo cualitativo es base de lo cronométrico; como lo cronométrico es paralelo a lo cualitativo; o lo cualitativo es dominante de lo cronométrico. Esto conlleva polarización, convergencia o desplazamiento de un ritmo por otro. Lo que implica autodenominaciones híbridas por la influencia entre la agricultura y la producción/industrialización que se encarna en ciertos actores.

Dichas dinámicas obedecen a los contextos en los cuales se insertan los actores rurales, crisis económicas y coyunturas obligan a la transición hacia uno u otro tiempo, a partir de la ampliación productiva de los sujetos rurales se incluyen en otros ámbitos para su reproducción. Los hitos son sobresaltos, contrastes e incorporación que expresan el deseo de cambiar de posicionalidad y otras veces la restricción por el contexto. Se advierte a los actores rurales en la liminalidad entre agencia y sujeción, hay momentos en los que movilizan sus recursos y otros en los que parecen avasallados por las circunstancias.

Los actores rurales se pueden caracterizar por la ambigüedad controlada en la cual resuelven las fricciones y conflictos entre tiempos que son parte de cam-

bios-continuidades, de lo rural y urbano.[8]

Al poner en marcha estrategias desde lo agrícola e industrial que se convierten en mediadoras comunitarias, es decir, a partir de la sucesión, coordinación y recursos para intervenir en otros ámbitos es que se vislumbran pertenencias a un colectivo.

Los roces de tiempos distintos inician desde la denominación del hacer, para unos de adscripción campesina y agrícola, en específico, el actor que está más separado del sector primario (empresario-campesino); para el otro, ha dado pie a la practicidad, por ello, el alejamiento de la designación tradicional hacia la productividad (proyección agrícola a otras esferas).

Las influencias entre una y otra práctica productiva permiten inversión de los recursos en las actividades colectivas: los ingresos económicos derivados del crecimiento de una empresa se pueden invertir en la agricultura, fiestas y justas deportivas locales; en todas estas acciones se evidencian ligas con la agricultura, incluso cuando la producción del campo interrumpe y pausa al tiempo cronométrico industrial.

El paso de la denominación campesina y agrícola hacia la producción e industrialización se manifiesta como secuencia entre temporalidades métricas y no métricas a partir de intervalos. Se trata de temporalidades contrastantes en conexión a partir de serie y vaivén entre ritmos diferentes, según las circunstancias a las que se enfrentan los actores sociales denotadas en historias de vida.

Para que se lleven a cabo prácticas agrícolas e industriales son necesarias las diacronías (conocimientos y experiencias) moldeadas desde la relación con otros, desde el tiempo compartido y sus inserciones laborales varias o de la búsqueda para enriquecer capitales. Se trata de un elemento común a ambos campos, friccionándolos a pesar de sus diferencias.

Se presenta recorrido territorial dentro y fuera de la localidad y del país, pero los grados son distintos, el empresario-campesino tienen una frecuencia constante, fija en el tiempo, pues hay exposiciones que se celebran en intervalos similares; en cambio con el productor-comercializador las salidas internacionales no son frecuentes, sí lo son a nivel local. Los ritmos según la participación se ligan a diferentes escalas y al tiempo como frecuencia.

Los intervalos de la producción y la agricultura tienen extensión y contracción. La producción suma a la contracción de los intervalos agrícolas, se disminuye la inversión de tiempo. En cambio, los intervalos de la agricultura se extienden a la producción, circulación y consumo; se dilatan temporalidades a partir de valores y atributos asociados a la labor, son indicios que permanecen en alguna medida.

Se reconoce lo significativo de la agricultura al formar parte de las actividades identitarias de los actores; sin embargo,

8. Comunicación personal con Abilio Vergara Figueroa, 24 de mayo del 2021.

a nivel práctico es un ritmo de segundo orden para el caso del empresario-campesino; en cambio para el productor-comercializador los significados son vigentes y enriquecidos: conjuntan tradición, funcionalidad y obtención monetaria (cercana a la "empresa").

Los ritmos e intervalos son adjetivados como aceptables o críticos según el cumplimiento de las metas, las adversidades, construcción de sí mismo y emociones afines. En estos ámbitos de la identidad, emociones, atributos y valores es que se evidencia la dimensión cualitativa (temporalidad) de los ritmos e intervalos sea cual sea su naturaleza.

En ambos casos, se coincide en la materialidad de un tiempo, el empleo de ciertas temporalidades en el proceso de transformación e industrialización derivan en la generación de "objetos" que se revisten de significados, a partir de las características de los actores y las demandas del afuera (certificaciones). La participación de ciertos tiempos se convierte en distinción, derivan en exclusiones, según la jerarquía de los actores se muestran comparativamente accesos y limitaciones espaciales y temporales.

Las temporalidades de la producción y de la agricultura denotan sucesión y coordinación como referentes en común. La sucesión se expresa en la serie de intervalos y en la subdivisión interna de éstos; la coordinación requiere organización de los actores para trabajar en simultaneidad o como parte de una cadena productiva. La producción refiere plazos más fijos, mientras que la agricultura a la estacionalidad y flexibilidad. Se trata de ítems de los cuales se puede seguir explorando la configuración de los actores inmersos en contextos de transición rural-urbana.

Referencias

Aguado, J. C., y Portal , M. A. (1991). Tiempo espacio e identidad social. *Alteridades*, 1(2), 3-41.

Beriain, J. (1997). El triunfo del tiempo. Representaciones culturales de temporalidades sociales. *Sociología y política*(9), 8-41.

Bouzada Fernández, X. (2007). Coleccionismo y museos: . En J. A. Roche Cárcel, (Coord.), Espacios y tiempos inciertos de la cultura: acerca de las taxonomías del tiempo, la identidad y la memoria (pp. 133-149) Barcelona: ANTHROPOS.

Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva visión.

Castro, S. (2002). *La trama del tiempo.* Salamanca: San Esteban.

Entrena Durán, F. (1998). Viejas y nuevas imágenes sociales de ruralidad. *Estudos Sociedade e Agricultura*, pp. 76-98. Recuperado de: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/brasil/cpda/estudos/onze/duran11.htm

Foucault, M. (1978). *Vigilar y castigar.* México: Siglo XXI.

Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. En R. Rosales Ortega, (Coord.), Globalización y regiones en México (pp.

19-33). México: UNAM.

Iparraguirre, G. (2011). *Antropología del tiempo. El caso Mocoví* (Primera ed.). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.

Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización.* Valencia: Pre-textos.

Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano.* Barcelona: Península.

Mark.inc. (2018). Mark.Inc *Productos dentales.* Recuperado de: https://www.markinc.com.mx/

Melucci, A. (2001). *Vivencia y convivencia. Teoría social para una era de la información.* Madrid: Trotta.

Peymar. (28 de diciembre de 2020). *Peymar Dental.* Recuperado el 28 de abril de 2021, de https://www.facebook.com/Peymar-Dental-102685734678828/?__xts__[0]=68.ARAlCtL9i6Lp6O9L1AZgoXRsMxnaOdy18EmnWyzIaDHKY8r9L6TG4WJvfiEGmTfe_ypzxdleoQ97sV2FIAh1-Fdpd7okMgkl0tOYfgq7uBqXk2KUhDMY2ULT_27SP2bKCPWPKD3_HrBAp9YKvJ2KpgGiEQtB8OMjrcq9J1Gcpg5sdlHZ_lTfk-q5T

Salgado Lévano, A. C. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit. Revista de psicología*, 3, pp. 71-78.

Vega Cantor, R. (2013). *Capitalismo y despojo. Perspectiva histórica sobre la expropiación universal de bienes y saberes.* Bogotá: Impresol Ediciones.

Vergara Figueroa, A. (2013). Etnografía de los lugares. *Una guía antropológica para estudiar su concreta complejidad*. México: Ediciones Navarra-INAH.